Mitos sobre Vidángoz

1.- ¿LA PEÑA DE VIDÁNGOZ SE LLAMA PITXORRONGA?..... pág. 2

Parece casi un dogma, pero ¿realmente la peña que guarda la entrada al pueblo se llama así?

2.- VIDÁNGOZ CARLISTA, ¿"DE TODA LA VIDA"?..... pág. 4

En la última guerra civil, de Vidángoz salieron muchos requetés, pero ¿ha sido nuestro pueblo siempre carlista?...

3.- EL CEMENTERIO, ¿NUNCA SE HA QUERIDO TRASLADAR?..... pág. 10

Se dice que Vidángoz desoyó a las autoridades cuando pidieron sacar el camposanto del pueblo, pero ¿qué hay de cierto en ello?...

4.- ¿EXISTIÓ OTRO VIDÁNGOZ? ..... pág. 15

Se dice que antiguamente existió otro Vidángoz, pero ¿existen evidencias sobre él?...

5.- ¿LOS BIDANKOZTARRAS SOMOS "BRUJOS"? ..... pág. 20

A los de Vidángoz nos apodan brujos, pero ¿desde cuándo y por qué?...

1.- ¿LA PEÑA DE VIDANGOZ SE LLAMA PITXORRONGA?

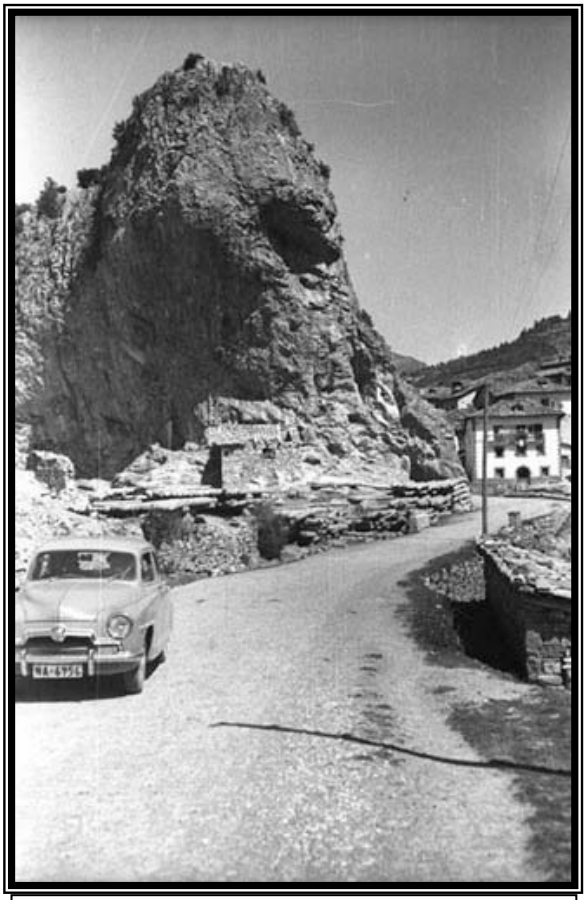
Hace algún tiempo, en el transcurso de la sobremesa de una comida popular en Vidángoz, se discutía sobre el nombre de la peña que guarda la entrada de nuestro pueblo y sobre la que se asientan la *ermita de San Miguel* y casa *Maisterra*. Uno de los comensales, que aunque no era del pueblo lo había visitado en multitud de ocasiones, conocía bien el Euskera y tenía ciertas nociones de toponimia, señalaba que el nombre *Pitxorronga* no encajaba con ninguna raíz de topónimo euskérico, que no había ningún topónimo remotamente similar en lo que él conocía. Así, y teniendo en cuenta que la mayoría de la toponimia de Vidángoz tiene su origen en el Euskera, se preguntaba si la peña tenía o había tenido algún otro nombre conocido.

Ante lo sorpresivo de la pregunta – ¿quién se iba a cuestionar si la *Pitxorronga* siempre se había llamado así? Eso es poco menos que un dogma – ninguno de los bidankoztarras presentes en aquella conversación acertaba a darle una respuesta convincente al que preguntó, y se limitaban a remarcar que su nombre *de siempre* había sido *Pitxorronga* y que nadie nunca había oído que a nuestra emblemática peña se le llamara de ninguna otra manera. Y eso es probablemente lo que tú, lector, estarás pensando.

La explicación a todo esto es, cuanto menos, curiosa: las dos partes llevaban razón, al menos parcialmente. Pero, ¿cómo es posible? Pues, por un lado, y como indicaba el que trajo el tema a colación, *Pitxorronga* no encaja con las raíces habituales en los topónimos vascos y algo falla en ese nombre. Por otro lado, los bidankoztarras que conversaban con él estaban en lo cierto al señalar que aquel era el único nombre que se le conoce a nuestra peña. Y es que la roca que preside la entrada de Vidángoz no se llama *Pitxorronga*, sino... *LAPITXORRONGA*!!! *Lapitxorronga*, todo junto, sí.

Como se puede ver con esta *solución*, las dos partes de la discusión llevaban algo de razón, pues, al menos la primera parte del nombre *Lapitxorronga* tiene muchos topónimos con los que compararse (como veremos algún párrafo más adelante) y tampoco es menos cierto que casi siempre que nos referimos a la peña solemos hacerlo como *La Pitxorronga:* no decimos '*vengo de Pitxorronga*' o '*he estado en Pitxorronga*'.

Seguramente el influjo del castellano está detrás de la confusión que nos hace pensar que '*la*' es un artículo agregado a un nombre femenino, por aquello de que *Pitxorronga* acaba en '*a*' o, quizás, pensamos que es una especie de forma abreviada de denominar a *la [peña] Pitxorronga*, y si obviamos la palabra '*peña*', ya tenemos *La Pitxorronga*. En el propio término de Vidángoz tenemos algún otro ejemplo de cómo la asimilación del castellano ha provocado confusión con algún otro topónimo, como *La Intxesa*, donde también podríamos pensar que se hace referencia a *la [peña] Intxesa*, pero cuyo nombre original en Euskera debió de ser *Ilintxesa*.



Lapitxorronga (Foto: Indalecio Ojanguren, 1954).

El caso es que en *Lapitxorronga*, la primera parte del nombre, al igual que en muchos topónimos recogidos en Navarra[1] (*Lapiziria* en Urzainqui, *Lapizpea* en Roncal y Garde, *Lapitzuria* en Esparza de Salazar, *Lapitza* en Gallués, *Lapitzaga* en Ezcároz... y todos éstos sin irnos muy lejos), se corresponde con la raíz *lapitz*, que hace alusión a '*piedra*', '*pizarra*' o '*roca que se encuentra al nivel de la superficie de la tierra*', ajustándose todas ellas en mayor o menor medida a la realidad de nuestra *Lapitxorronga*. De hecho, la propia Fermina[2] se refería a las planchas de piedra de *Lapitxorronga* como *lapiza*.

La segunda parte del nombre, *orronga*, ya es más difícil de descifrar, y tal vez tenga que ver con la raíz *erronka* que habría ido evolucionando con el tiempo, y que significa '*desfiladero*'. ¿Qué sentido tendría esta interpretación? Pues que si juntamos *lapitz+erronka* (leído rápido no es muy distinto del actual *Lapitxorronga*) tenemos una palabra que viene a significar '*el desfiladero de la peña*', con lo que puede que, en origen, el nombre sirviera para denominar al paso entre lo que denominamos *La Pitxorronga* y *Elizarena*, por donde siempre ha pasado el río, actualmente pasa la carretera y en el pasado discurría el denominado *Camino Real*.

Pues eso ha sido todo sobre el nombre nuestra querida peña, *Lapitxorronga*.

[1] http://toponimianavarra.tracasa.es/

[2] Fermina Artuch Urzainqui, de casa *Maisterra*.

2.- VIDANGOZ CARLISTA, ¿"DE TODA LA VIDA"?

Si alguien nos preguntara por la inclinación política que tradicionalmente ha tenido nuestro pueblo, ateniéndonos al pasado reciente, diríamos casi sin dudar que aquí fueron carlistas convencidos. No hay más que mirar cuántos requetés marcharon voluntarios de Vidángoz en la última guerra civil, donde integraron parte del Tercio de Montejurra.

Partiendo de este antecedente más reciente, al preguntarnos por la ideología de las generaciones anteriores a aquella, parece lógico pensar que también habrían sido mayoritariamente carlistas durante la III Guerra Carlista (1872-1876) y la I Guerra Carlista (1833-1839). En este último conflicto hubo un episodio especialmente cruento que tuvo lugar en Vidángoz: el asesinato de Manuel Mendigacha (*Mendigatxa*), padre del famoso Mariano Mendigacha. Preguntados sobre ese particular, la mayoría comenta haber oído que Mendigacha era del bando minoritario en el pueblo y que, por ello, no consiguió escapar y se le asesinó. Y es por ello que, como en la última guerra civil el pueblo era mayoritariamente carlista, deducen que Mendigacha, al ser del bando minoritario en aquella otra guerra civil que fue la I Guerra Carlista, no sería carlista, sino liberal (o isabelino o cristino, que vienen a ser diferentes formas de denominar al otro bando), y aquí topamos con la primera suposición errónea.

Fusilamiento de unos carlistas a manos de los liberales.

De acuerdo con su partida de defunción[3], '*fue sorprendido por una tropa de Doña Cristina, y habiendo adoptado el medio de la fuga, fue en medio de ella muerto violentamente*', hecho que confirma la prensa liberal de la época[4], que añade que los que le dieron muerte fueron los hermanos Barricarte (seguramente roncaleses también) y que '*herido de un balazo cayó y le cosieron a bayonetazos sus mismos patricios*[5] *a causa del odio que le tenían por haberlos perseguido mucho y a sus familias*'. Se señala también que el difunto Mendigacha junto con Mariano Salvoch (*Salbotx*), que estaba de vicario en Ezcároz, y el salacenco Mancho eran los principales cabecillas carlistas de Roncal y Salazar, y Mendigacha en

[3] Archivo Parroquial de Vidángoz, *2º Libro de difuntos*, p. 119 recto.
[4] *Eco del Comercio* 21/12/1835, *La Revista Española* 06/01/1836.
[5] Paisanos.

concreto era en el momento de su muerte Capitán de la 4ª Compañía del 9º Batallón de Navarra. Con la muerte de Manuel se menciona que murieron otras cuatro personas (de las que no tenemos constancia en los libros de difuntos de la parroquia de Vidángoz) y se hicieron ocho prisioneros, entre ellos dos oficiales (carlistas) que se fingían allí retirados, y que los otros dos cabecillas carlistas de la zona, Salvoch[6] y Mancho, ya estaban muertos.

Zumalacárregui, líder carlista en la I Guerra Carlista

Por otra parte, apenas dos meses después de aquella matanza de Vidángoz, se nombró en cada villa del valle un representante liberal '*que por sus intereses, luces y prestigio en el pueblo, debían componer la junta de guerra y defensa*'[7], postulándose para ello los cabezas de las *principales familias de cada pueblo* y no habiendo problema para proponer a una persona (Pedro Fermín Hualde Urzainqui [*Malkorna*], padre de Prudencio Hualde) y a [*¿Rakax?*]) en cada pueblo. En aquel momento se deja entrever cómo los propios roncaleses hasta no hacía mucho tiempo, veían a los rebeldes (carlistas) como de los suyos.

En el lado de los isabelinos, por su parte, Vidángoz también registró al menos una muerte violenta de la que tenemos constancia, siendo ésta especialmente curiosa por corresponder a una mujer, Agustina Garcés Yncha[8] (*La Herrera / Makurra*), que fue sentenciada a muerte por el anteriormente mencionado comandante Mancho el 1 de octubre de 1834 en Villanueva de Aezkoa. Es de suponer que esta mujer sería contraria a los carlistas y, por tanto, liberal o isabelina.

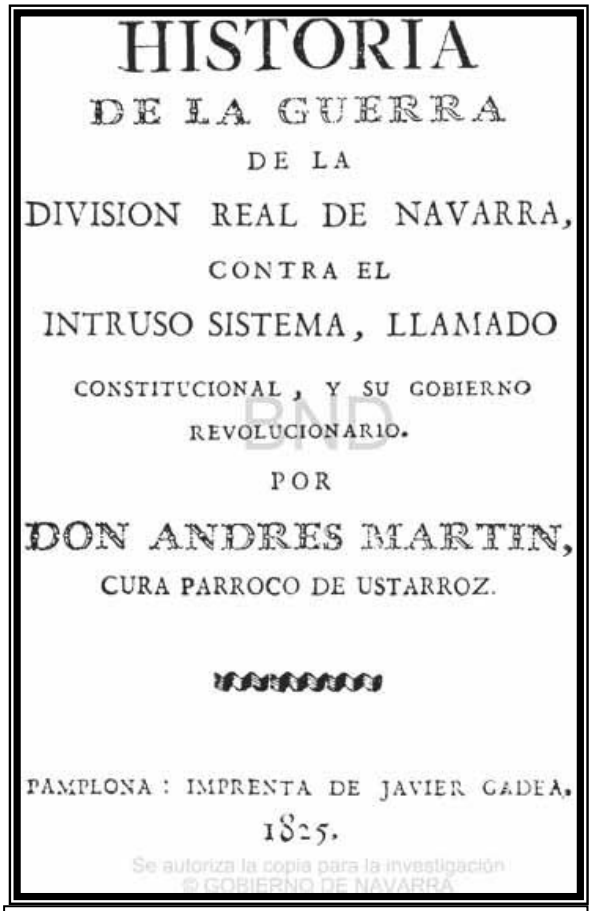
Por otra parte, de acuerdo con los historiadores de la I Guerra Carlista, el valle de Roncal fue durante aquella guerra mayoritariamente liberal o isabelino, por lo que en Vidángoz ocurriría algo similar, aunque, si en nuestro pueblo se daba cobijo a los carlistas[9] y de aquí habían salido dos de los tres cabecillas de Roncal y Salazar, es de suponer que parte de la población comulgaría con aquellas ideas.

En resumen, que no queda muy claro qué bando sería mayoritario en Vidángoz en aquella I Guerra Carlista.

---

[6] Archivo Parroquial de Vidángoz, *2º Libro de difuntos*, p. 118 recto.
[7] *Eco del Comercio* 02/02/1836, *La Revista Española* 02/02/1836.
[8] Archivo Parroquial de Vidángoz, *2º Libro de difuntos*, p. 120 recto.
[9] *Eco del Comercio* 21/12/1835, *La Revista Española* 06/01/1836.

La I Guerra Carlista es la primera referencia más o menos fiable que tenemos pero, ¿cuándo o por qué se decanta mayoritariamente el pueblo hacia una ideología política u otra? Está claro que, desde siempre y en todo conflicto, unos toman partido por un bando y otros por otro, variando la proporción en función del tiempo y las circunstancias. Así, el Valle de Roncal y Vidángoz como parte del mismo, venían de haber librado dos guerras *contra el invasor* (la de la Convención entre 1793 y 1795 y la de Independencia entre 1808 y 1813) en las que todos habrían actuado unidos. Sin embargo, pocos años después de terminar el conflicto contra Napoleón se declaró en nuestra tierra un conflicto poco conocido denominado Guerra Realista (1821-1823) que se podría considerar como la primera guerra civil de nuestro tiempo y precursora de la I Guerra Carlista, que comenzaría apenas diez años después de terminar ésta.


HISTORIA
DE LA GUERRA
DE LA
DIVISION REAL DE NAVARRA,
CONTRA EL
INTRUSO SISTEMA, LLAMADO
CONSTITUCIONAL, Y SU GOBIERNO
REVOLUCIONARIO.
POR
DON ANDRES MARTIN,
CURA PARROCO DE USTARROZ.
PAMPLONA: IMPRENTA DE JAVIER GADEA.
1825.

Crónica de la Guerra Realista, desde el punto de vista de los realistas, escrita por el entonces cura de Uztárroz.

En esta Guerra Realista se enfrentaron los denominados *realistas*, por estar a favor del rey Fernando VII, contra los *liberales*. Algunos de los proyectos liberales, que pretendían suprimir los fueros de Navarra o el traspaso de las fronteras (ya que Navarra todavía era un reino y tenía fronteras con España) al Pirineo, hacían que, en principio, los navarros habrían de tomar partido por los *realistas*. De hecho, la División Real de Navarra se formó en Uztárroz, dirigida por su párroco y tuvo su primera acción bélica en Vidángoz. Pero en aquellos tiempos la población no tenía una ideología política (eso se fue conformando a lo largo de ese siglo y principios del siglo XX), sino que seguía a los líderes. Así, en la Guerra de Independencia los roncaleses habían tenido su figura a seguir en Gregorio Cruchaga, segundo de Mina en el mando de la guerrilla hasta su muerte en 1812, y posteriormente en su hermano Juan José Cruchaga quien, si bien no era tan buen guerrillero, cumplía su función al representar lo que la gente había visto en la figura de su hermano. El caso es que, al declararse la Guerra Realista, se esperaba que Juan José Cruchaga, al igual que muchos de los que fueron guerrilleros contra Napoleón, tomara parte por el bando realista, pero fue justo al contrario. Tal vez por ello muchos tomaron parte por el bando liberal.

Cuando se produjo la denominada *Acción de Vidángoz*[10] (25-26 de junio de 1822), un ataque por sorpresa de las tropas realistas a las tropas liberales que hacían noche en Vidángoz, se relata cómo algunos bidankoztarras (entre ellos Manuel Mendigacha, mencionado en el contexto de la I Guerra Carlista varios párrafos atrás) tomaron parte por los realistas, uniéndose varios de ellos a sus filas. Pero si los liberales dormían *tranquilamente* sería, probablemente, porque no había motivo para sospechar de las gentes de Vidángoz... Lo dicho, que habría unos más liberales y otros más realistas.

Ya hemos analizado las dos primeras guerras civiles del Siglo XIX (curiosamente las tres guerras civiles del Siglo XIX se iniciaron en Navarra -las dos primeras siendo ésta todavía reino- y la del Siglo XX se orquestó desde aquí) y nos falta la tercera, la que los historiadores denominan III Guerra Carlista (1872-1876) aunque en Navarra solemos considerar como II Guerra Carlista por aquello de que aquella que la historiografía denomina II Guerra Carlista (1846-1849) apenas tuvo incidencia en nuestro territorio.

Ataque de la caballería carlista.

Por lo que respecta a la III Guerra Carlista en Vidángoz, todavía no se ha podido profundizar como con las dos guerras civiles anteriores, pero algo al respecto sí que ha aparecido. Prácticamente a una con el levantamiento carlista, varios individuos pasaron a las filas carlistas y se registraron, además, diversas incidencias relacionadas con alteraciones del orden público[11]. O sea, que había carlistas en Vidángoz, pero, por otra parte, el alcalde los delató a las primeras de cambio, lo que indica que contrarios a los carlistas también había. Pero, de momento, poco más sabemos del asunto. Si rebuscamos algo más, en el Archivo Municipal de Vidángoz[12] encontramos alguna pista sobre quiénes eran algunos de los pro-carlistas, curiosamente de varias casas pudientes de aquel momento: Domingo Mainz Villanueva (*Santxena*), su yerno Cecilio Sanz Hualde (*Landarna / Santxena*), Fernando Urzainqui Salvoch (*Ferniando*) y Braulio Urzainqui Sanz (*Txestas*), quienes acompañados por vecinos de Estella "*tomaron por el pueblo 26.000 raciones a mano airada y sin permiso del ayuntamiento*" y, al ser recriminados por la autoridad, protagonizaron "*protestas violentas en la plaza pública contra*

[10] MARTÍN, A. (1825). *Historia de la guerra de la División Real de Navarra contra el intruso sistema llamado constitucional y su gobierno revolucionario*. Pamplona: Imprenta de Javier Gadea.

[11] Archivo General Militar de Madrid, Fondo de la Capitanía General de Vascongadas, Serie "Correspondencia sobre orden público", Signatura 6008.9 [Signatura antigua: S.H.M. Vascongadas, Leg. 11/2ª secc./4ª div.], Documento 1568: *Parte sobre orden público en Vidángoz (Navarra)*.

[12] Archivo Municipal de Vidángoz, Libro de Actas 11 (1880-1890), pg. 335-337 y 355.

Pascual Hualde (Pelaire) y Mariano Urzainqui (Xoko / Arguedas), alcalde y regidor de la villa". Y por otra parte, sabemos que Felipe Urzainqui Aroza (*Pantxo*) falleció en el Hospital de Estella en febrero de 1874[13], en plena guerra, donde estaba combatiendo en el Batallón 9º de Navarra, 7ª Compañía del Ejército Carlista.

Como es sabido, el bando carlista resultó vencido en esta tercera guerra civil del Siglo XIX, y esto le supuso una gran pérdida de apoyo a su causa. Además de ello, en nuestro valle se suele indicar que esta contienda marcó un antes y un después en los usos y costumbres populares, cortando la transmisión del Uskara como lengua cotidiana y dando lugar a la emigración masiva a América, entre otros asuntos. De este periodo posterior a la III Guerra Carlista y hasta la Guerra Civil del Siglo XX podemos analizar la tendencia política de nuestros antepasados en base a los resultados de las elecciones a diputado foral que se realizaron a partir de 1893. A continuación, los resultados que se registraron en Vidángoz en los distintos comicios, indicando el número de votos que obtuvo cada candidato y su tendencia política:

- 5/3/1893:
Javier Los Arcos (Conservador silvelista).....38;
Alejandro San Martín (Integrista).....33;
Bartolomé Feliú Pérez (Carlista).....0;

- 12/4/1896:
Valentín Gayarre Arregui (Fusionista).....70;
Bartolomé Feliú Pérez (Carlista).....0;

- 24/1/1904:
Arturo Campión Jaimebón (Integrista).....27;
Pedro García Garamendi (Conservador).....19;
Juan Vázquez de Mella (Carlista).....15;

- 10/9/1905:
Valentín Gayarre Arregui (Canalejista).....85;
T. D. Arévalo, Conde Rodezno (Carlista).....3;

- 8/5/1910:
Manuel Borrero y Carrasco (Canalejista).....48;
T. D. Arévalo, Conde Rodezno (Carlista).....25;

- 12/3/1911:
Gabriel Zabaleta y Arbeloa (Carlista).....43;
Fermín Ruíz Soravilla (Liberal).....32;

- 14/3/1915:
Gabriel Zabaleta y Arbeloa (Carlista).....53;
Sr. Elizondo (Liberal).....26;

- 9/4/1916:
Tomás Domínguez Arévalo (Jaimista).....66;
Lorenzo Oroz y Urniza (Independiente).....14;

- 24/2/1918:
Tomás Domínguez Arévalo (Jaimista).....43;
S. Cunchillos y Manterola (P.N.V.).....30;

- 1/6/1919:
Cándido Barricart Erdozain (Maurista).....36;
Tomás Domínguez Arévalo (Jaimista).....20;

- 19/12/1920:
Cándido Barricart Erdozain (Conservador).....46;
Luis Hernando de Larramendi (Jaimista).....17;

- 28/6/1931:
Católico-fueristas.....74;
Republicano-socialistas.....3;

- 19/11/1933:
Derechas.....147;
P.S.O.E.....12;
P.N.V.....2;

- 16/2/1936:
Derechas.....128;
Frente Popular.....14;

[13] Archivo Parroquial de Vidángoz, Libro 3º de Difuntos, pg. 9 verso.

Como puede verse, el carlismo tardo casi cuatro décadas en levantar cabeza tímidamente en Vidángoz, desde el final de la III Guerra Carlista en 1876 hasta la década de 1910. En ese periodo de tiempo el candidato contrario a los carlistas fue en dos ocasiones el roncalés Valentín Gayarre, que en ambas ocasiones arrasó. En 1911, 1916 y 1918 los carlistas o jaimistas, denominación con la que se conocía a los carlistas posteriormente (por ser partidarios del Jaime de Borbón, hijo del pretendiente Carlos María de Borbón), ganaron las elecciones en Vidángoz, pero en las dos siguientes citas con las urnas un candidato con ascendencia roncalesa volvió a derrotarlos.

A ciencia cierta, no sabemos qué es lo que provocó ese cambio de tendencia política de los bidankoztarras, pero a continuación citaré un par de detalles que pueden tener su relevancia: en primer lugar, tendríamos a los párrocos Nicolás De Andrés y Don Ausencio Jiménez, que guiaron la parroquia durante prácticamente toda la década de 1910. En un segundo plano, Francisco Zubiri y, tal vez, Babil Ayestarán, secretarios durante aquel mismo periodo. Tanto unos como otros, fuerzas vivas del pueblo, eran simpatizantes carlistas (aportaron dinero para la nueva imprenta de El Pensamiento Navarro, periódico carlista) y el párroco Don Ausencio incluso escribió algún artículo en el mismo. Bajo el "mandato" de los mismos se produjeron actuaciones de calado en el pueblo (la nueva escuela/casa consistorial, la reforma de la casa parroquial, la creación de la cooperativa de consumo de Vidángoz), hechos que tal vez cambiaran la forma en que los bidankoztarras miraban al carlismo.

Aparte de este análisis de resultados electorales, hay otros detalles que nos dejan pistas sobre la tendencia política de Vidángoz. *El Pensamiento Navarro* del 14 de marzo de 1911, al analizar los resultados electorales en los que en Vidángoz se impuso el candidato carlista Zabaleta al liberal Ruíz, indican que "*nuestra candidatura* [la carlista] *ha obtenido mayoría de votos en pueblos tan afamados de liberales como Valcarlos, Orbara y Vidángoz*", con lo que cabe pensar que, aparte de lo liberal o no que fuera el Valle de Roncal en general, Vidángoz lo era en particular. De hecho, los resultados de esas elecciones de la década de 1910 fueron bastante diferentes en Vidángoz a las del resto del valle, donde los carlistas seguían sin levantar cabeza.

Posteriormente, tras la dictadura de Primo de Rivera y hasta el golpe de estado de 1936, el voto católico-fuerista fue muy mayoritario, lo que explicaría el alineamiento de diversos mozos bidankoztarras con los requetés en la guerra que se desencadenó en el citado año.

Así que, resumiendo, salvo en la última guerra civil, donde Vidángoz sí que fue claramente carlista, parece que con anterioridad la ideología del pueblo estuvo más dividida.

3.- EL CEMENTERIO, ¿NUNCA SE HA QUERIDO TRASLADAR?

El cementerio de Vidángoz es uno de esos elementos que hacen a nuestro pueblo algo especial, algo diferente. Su inusual ubicación pegante a la iglesia de San Pedro Apóstol y las dos decenas de estelas funerarias que todavía se conservan, hacen de nuestro camposanto una *rara avis* en este aspecto con respecto a las poblaciones de nuestro entorno.

Sobre las estelas funerarias ya se ha hablado en alguna otra publicación, aunque de manera general y en el contexto de las estelas discoidales de Navarra. Es un tema que, por ahora, dejaremos de lado y sobre el que, en otra ocasión, habrá que hacer un estudio más detallado.

Pero, ¿sobre el cementerio? En alguna de las escasas publicaciones que han hecho referencia al mismo venía a señalarse que el camposanto se había mantenido pegante a la iglesia, evitando los requerimientos realizados por instancias superiores para sacar las necrópolis de los cascos urbanos por motivos sanitarios[14]. De hecho, habiendo preguntado a los mayores de Vidángoz al respecto, ninguno de ellos recuerda haber conocido propuestas para trasladar el cementerio a otra parte.

El cementerio de Vidángoz, hoy en día.

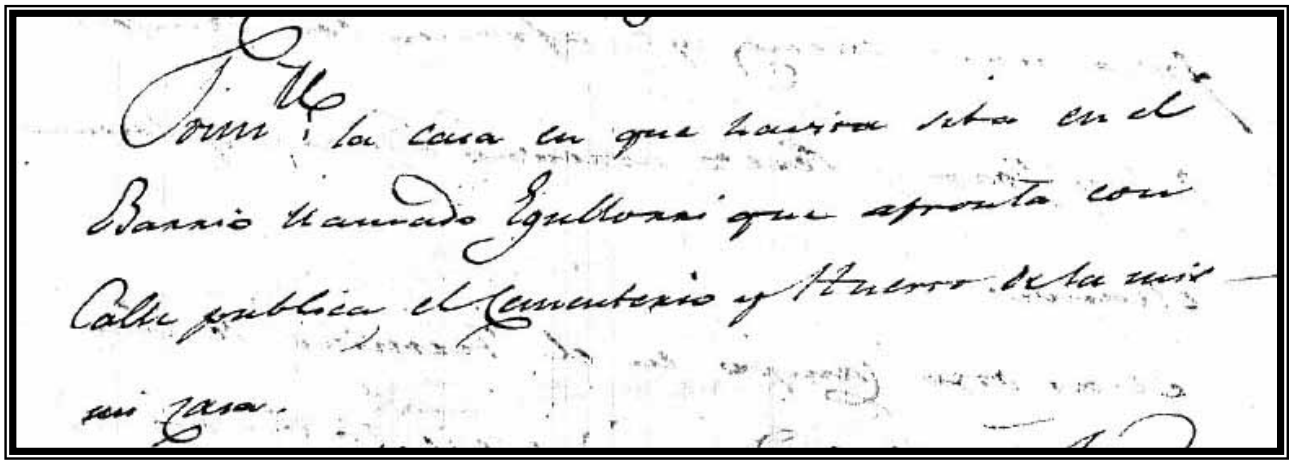
Sin embargo, como en los demás casos que presento en este cuaderno, la realidad no se corresponde con la creencia general. Vamos a ver las idas y venidas del cementerio a lo largo de la historia, que, como se verá, tiene bastante recorrido (aunque, paradójicamente, no se ha movido).

No sabemos a ciencia cierta cuándo se construyó el camposanto. Seguramente se habilitara en el primer cuarto del siglo XIX, entre 1800 y 1825, pero todavía no consigo precisar más. Lo cierto es que la primera referencia que he encontrado sobre el mismo hasta la fecha es un documento notarial de 1825 donde se da fe de los contratos matrimoniales de José Antonio Sanz (de la actual casa *Maílusa*) y María Francisca Navarro (*Danielna*)[15]. En aquel escrito se señala entre los bienes raíces de la futura pareja "*la casa en que*

[14] ORDUNA PORTÚS, P. (2008). "Recorridos por la cultura funeraria" en *Conocer Navarra* nº 10, marzo de 2008, pg. 57-58. // ORDUNA PORTÚS, P. M. (2011). "Vecindad y derecho consuetudinario: análisis de los usos y costumbres comunitarias en el valle de Roncal" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 2011, pg. 146-203. Pamplona.

[15] Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales de Roncal, Año 1825, nº 49.

havita [José Antonio Sanz] ***sita en el Barrio llamado Egullorri, que afronta con calle pública, el cementerio y huerto de la misma casa*".**



Extracto del citado contrato matrimonial, fechado en 1825.

Así que en aquellos comienzos del siglo XIX Vidángoz ya tenía camposanto, cosa que en muchos otros pueblos no se realizó hasta mediados de ese siglo (de hecho, con motivo de la epidemia de cólera de 1855, sobre la que trató la charla de 2013, se ponía de manifiesto que en algunas localidades todavía no disponían de cementerio). Y, curiosamente, el nombre original que se le daba al cementerio en aquel Vidángoz en el que el Uskara era la lengua de uso cotidiano era *elizauri*, que probablemente derive de *elizairi* o de *elizaurre*, que no significa otra cosa que '*al lado de la iglesia*' o '*delante de la iglesia*' respectivamente.

Lápidas en el suelo de una iglesia. Algo similar ocurriría en la de Vidángoz con anterioridad al año 1800.

Entonces, si el camposanto solo tiene unos 200 años, ¿dónde se enterraban los difuntos antes? Pues, tal y como era tradición entre los cristianos desde la Edad Media, los muertos recibían sepultura en lugares bendecidos, esto es, en el interior de los templos o, en algunos casos, en sus aledaños. De hecho, en los trabajos para cambiar la tarima de la iglesia hace unos 15 años apareció algún hueso o fragmento, pero alguno de los presentes de mayor edad señalaba que la vez anterior que se había cambiado la madera, aproximadamente medio siglo antes, habían salido muchos más.

Así que ya quedan claros dos puntos: que los bidankoztarras fallecidos hasta aproximadamente 1800 eran enterrados en la iglesia y que después de esa fecha y hasta hoy, en el cementerio anejo.

Pero entonces, ¿por qué no salió el camposanto del casco urbano pese a las insistentes normativas que se publicaron al respecto? ¿Qué ocurrió realmente? ¿Desde el pueblo se hizo caso omiso a aquellas órdenes, tal y como se indica en algunas fuentes? Pues la respuesta es no. Rebuscando en los archivos, he encontrado al menos dos ocasiones en las que hubo intentos serios de construir un cementerio fuera del casco urbano de Vidángoz, si bien, tanto en una ocasión como en otra, no llegaron a materializarse.

Tal vez se habría tratado el tema con anterioridad, probablemente cuando la epidemia de cólera de 1855 colapsó el camposanto, ya que hubo 66 enterramientos en poco más de un mes, prácticamente un muerto por sepultura, y se habría planteado el problema de que muchas tumbas no se podían reutilizar por no haber transcurrido el plazo necesario para volver a enterrar en las mismas, pero por el momento no he encontrado datos al respecto. Así, el primer intento que conocemos de construcción de un cementerio fuera del pueblo, comenzó en el año 1884.

El 29 de septiembre de 1884 (libro actas II, pg. 246), se menciona en el pleno municipal que el cementerio no reúne las condiciones higiénico sanitarias que requiere la ley y se propone la construcción de un nuevo cementerio. El pleno acepta la propuesta y postula dos lugares como ubicación para el nuevo camposanto, una de las cuales habrá de ser elegida tras oír la opinión del médico: en un campo de Mateo Urzainqui Mainz [*Hualderna*] en el monte *Elizarena* o en el barranco de *Vidangozarte*.

En los meses siguientes se recibe el visto bueno del Gobernador Civil y se nombra una comisión, compuesta por el médico titular (que al principio es Leandro Armendáriz Equiza y posteriormente Sebastián Berbiela) y los vecinos Domingo Mainz Villanueva [*Santxena*] y Romualdo Pérez Sanz [*Laskorna / Makurra*] (posteriormente sustituido por Eusebio Pérez Urzainqui [*Diego*], por tener Romualdo intereses particulares), para que estudien las condiciones higiénicas y sanitarias del terreno y redacten un informe que será posteriormente discutido en el pleno. Finalmente, el lugar elegido no es ninguno de los dos planteados inicialmente, sino un campo de Manuel Gayarre Necochea [Urzainqui / *Molena*] sito en *Esarena*. El albañil Domingo Fuertes Sanz [*Xapatero / Elizalde*] presentó el presupuesto y el plano del nuevo cementerio.

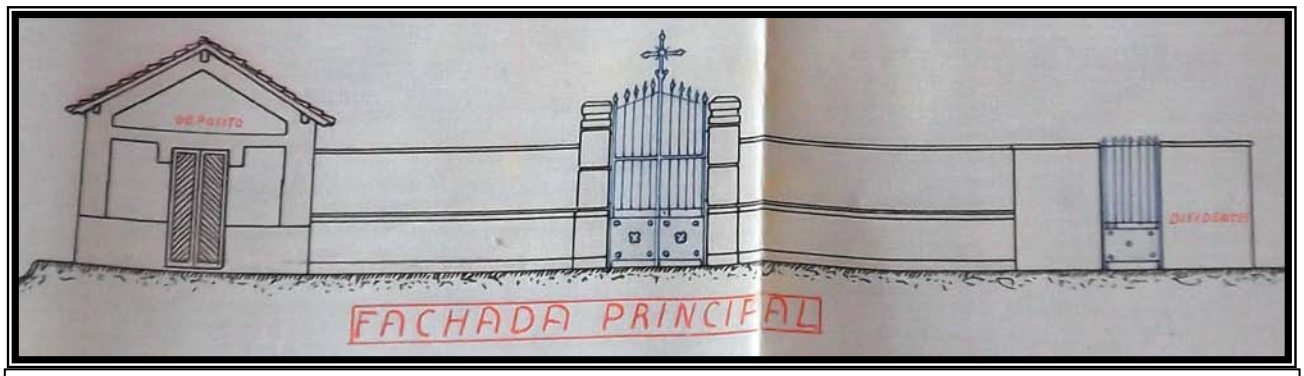
Y llegó junio de 1885 y unos viejos fantasmas volvieron a aparecer: había estallado un brote de cólera en varias provincias españolas, un brote como el que 30 años atrás había terminado con el 15% de los habitantes de Vidángoz. Ante la posibilidad de que lleguara la epidemia, se planteó la construcción de un cementerio provisional (no sabemos dónde) y, de hecho, se debió de empezar a construir a juzgar por lo acordado, si bien, afortunadamente, parece que no tuvo que estrenarse, ya que en aquella ocasión el cólera no afectó a nuestro pueblo. Del mal estado del cementerio también se hizo eco la prensa de la época[16] en el mismo verano de 1885.

Familia velando a un colérico: imagen de una epidemia que Vidángoz no deseaba volver a sufrir.

Pasa casi un año sin apenas noticias sobre el nuevo cementerio y en mayo de 1886 se ruega a la Superioridad que resuelva el expediente relativo a la construcción del nuevo cementerio cuanto antes ante el temor de que la epidemia de cólera rebrote o llegue desde Italia. Y medio año más tarde, en enero de 1887, es el párroco el que se queja del mal estado del cementerio y solicita cerrar con llave los dos accesos a la iglesia/cementerio y se prohíbe a personas y animales acceder al recinto fuera de las horas de culto.

Y de aquí en adelante, se siguió insistiendo a las autoridades que, al parecer, olvidaron el expediente sobre el nuevo cementerio de Vidángoz en algún rincón y apenas se volvió a saber nada más sobre el tema...

...hasta abril de 1925, cuando parece que se retoma con fuerza el asunto del cementerio[17].



Así iba a ser la fachada del cementerio de acuerdo con el proyecto realizado en 1925.

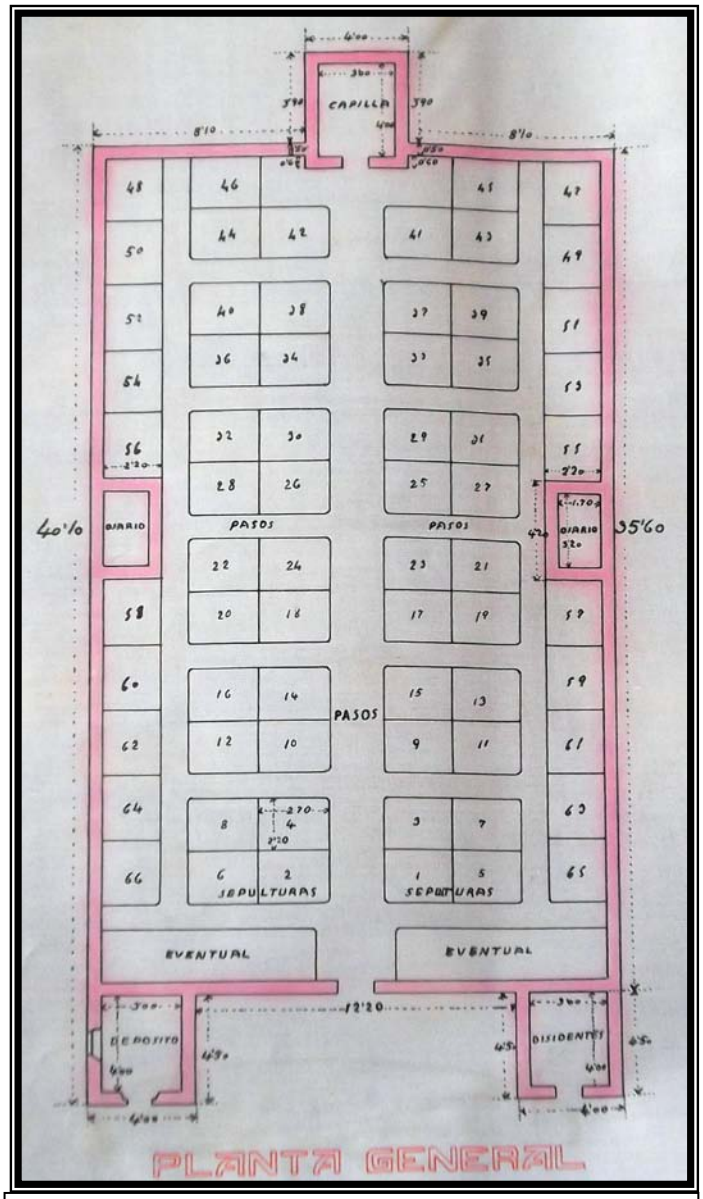
[16] *Lau-buru*, Año IV, nº 1.059, 20/08/1885.

[17] Archivo Municipal de Vidángoz, Caja 084.

En esa fecha se plantea hacer el camposanto en el terreno que ocupa un linar de Gorgonio Urzainqui (*Ferníando*), quien señala que no hay problema si se lo cambian por otro linar que hay en el mismo *Seseta* justo encima del suyo.

En el informe que presentan los médicos de Vidángoz y Güesa sobre el terreno elegido señalan que está a 500 metros de la última casa del pueblo (cumpliéndose así lo que indica la Real Orden que regulaba este tema) y tiene 900 metros cuadrados de cabida superficial. Dista 21 metros del río que pasa por Vidángoz y en parte del terreno hay un abrevadero de ganado (*Iturribeltza*). De hecho, la única pega que se le pone al terreno es el propio abrevadero, que ha de desaparecer y cuyas aguas han de ser reconducidas al río.

El proyecto detalla que, realmente, el cementerio católico quedará a 800 metros del pueblo en su parte Sur, y que constará de 72 sepulturas (una por vecino, si bien en el plano solo constan 66) con capacidad para tres enterramientos cada una. Además, quedarían 40 metros para enterrar a los transeúntes y casos similares, y 12 metros cuadrados para cementerio civil (que, "*siendo un pueblo católico, son más que suficientes*"; De hecho, en los planos, esta parte del cementerio se señala como para "*disidentes*"). También habrá depósito de cadáveres adosado para poder realizar autopsias y depositar cadáveres, capilla, y osarios (aunque no sería necesario su uso hasta pasados 20 años). El presupuesto total del mismo, 18.170,65 pesetas.



Distribución del cementerio según el proyecto de 1925.

Si bien todavía desconozco el motivo, este proyecto, al igual que el de 1884, no llegó a materializarse y es por ello que Vidángoz todavía mantiene su cementerio al lado de la iglesia, a diferencia de la mayoría de los pueblos vecinos.

4.- ¿EXISTIO OTRO VIDANGOZ?

¿Quién no ha oído hablar de que la ermita de San Sebastián (o de la Asunción) era la iglesia de otro pueblo? ¿Cuánto de verdad hay en aquello? ¿Se han encontrado evidencias de aquel supuesto pueblo? ¿Cuándo desapareció y por qué? A todas estas cuestiones y a alguna más trataremos de dar respuesta en esta sección.

Crismón de la ermita de San Sebastián, elemento característico de la que en su día fue iglesia de Bidangoiz.

Efectivamente, la ermita de San Sebastián fue en su día la iglesia de un poblado medieval. No es que exista abundante documentación sobre dicho pueblo, pero tanto como para verificar su existencia parece que sí. Dicho pueblo aparece mencionado en unos pocos documentos del Monasterio de Leire de los siglos XI y XII[18], la mayor parte de ellos en relación a su iglesia, y su denominación varía ligeramente según el caso:

- BIDANGOÇ: En 1085 el rey Sancho Ramírez da al Monasterio de Leire varios de los Monasterios reales (del rey) con sus respectivas pertenencias. Entre ellos se encuentra el Monasterio de Igal, al que pertenecían las de *Bidangoç* y *Bidangoç*.
- BIDANGOIZ: En 1178 el Obispo Pedro de Pamplona y el Abad Jimeno de Leire llegan a un acuerdo sobre sus derechos en diversas iglesias y lugares, entre ellos *Bidangoz* y *Bidangoiz*.
- BIDANGOZ: En 1197 una sentencia arbitral resuelve las mutuas reclamaciones entre el Obispado de Pamplona y el Monasterio de Leire, entre ellas las iglesias de *Bidangoz* y *Bidangoz*.
- VIDANGOZ: En 1198 el Papa Inocencio III confirma los privilegios y posesiones del Monasterio de Leire, entre ellos villa e iglesias de *Vidangoz* y *Vidangoz*.

Por si esta evidencia documental fuera poca, la toponimia nos deja también alguna pista sobre la existencia de aquel pueblo. Así, tenemos el topónimo *Bidankozarte* (actualmente pronunciado *Bidangozarte)*, que significa literalmente '*entre Bidangoz*' o '*en medio de Bidangoz*', dejando claro que tanto

[18] MARTÍN DUQUE, A. J. (1983). *Documentación Medieval de Leire (siglos IX a XII)*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra.

al norte como al sur de dicho paraje había un Vidángoz (salvo en el caso en el que se menciona Bidangoiz, en el resto el nombre de ambos pueblos era el mismo). Si hubiera llegado a nuestros días, probablemente los dos núcleos de población se llamarían Vidángoz alto y Vidángoz bajo o algo así.

En cuanto a los restos de aquel pueblo, por el momento nada se ha encontrado porque no ha habido excavaciones con tal fin. Además, en caso de hacerse, habría que hacerse una idea de dónde estaría. Vista la situación del Vidángoz actual, en una ladera bajo la iglesia, cabría deducir que aquel Bidangoiz estaría asentado en la misma ladera que la ermita, por debajo de ella. Podría ser.

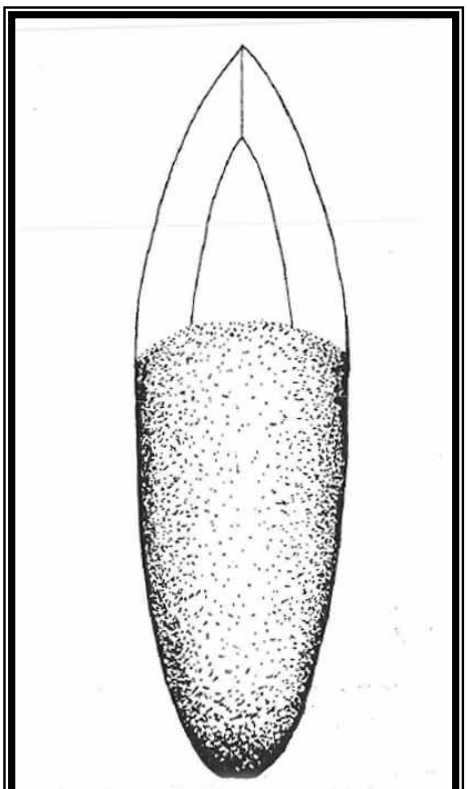
Sin embargo, algunos testimonios orales parecen apuntar en otra dirección, en la de que el pueblo no estaría en la ladera sino donde hoy en día se asientan los corrales de *Diego* y *Lengorna*, extendiéndose a lo largo del río. Por un lado, Agustín Mainz (*Jimeno / Santxena*) indicaba que cuando se realizó la primera traída de aguas a Vidángoz, a principios de la década de 1950, al realizar las zanjas en las que se habían de introducir los tubos, aparecieron restos paredes en tal cantidad y disposición que hacían descartar que se tratara de paredes de una finca o algo similar. Por otro lado, Evaristo Urzainqui (*Lengorna*) señalaba que la finca perteneciente a su casa, tras una riada, su abuelo la anduvo vaciando *en ondalan*, y también le salieron los cimientos de alguna antigua casa, a la que en casa *Lengorna* denominaban *etxezarra*, haciendo referencia a que allí había alguna casa vieja.

La ermita de San Sebastián, en Esarena, último vestigio de Bidangoiz.

Tal vez sea casual, o tal vez no, pero la toponimia puede estarnos indicando también algo referente a una casa suelta en ese entorno, si bien no coincidiría su ubicación. En este caso me refiero a *Esarena*, es el nombre con el que se denomina a la ladera en la que se asienta la ermita de San Sebastián. Si traducimos *Esarena* literalmente significaría '*lo del yeso*' (de hecho, Yesa, cuyo nombre viene de ese

mineral, se dice *Esa* en Euskera), pero es algo que no cuadra con la realidad del terreno al que nos referimos. En nuestro caso, la raíz *Esa-* podría tener origen en *Etxa-* o *Exa-*, antigua forma de *Etxe-*[19], que con el uso habría evolucionado de *Exarena* a *Esarena*, pero que en cualquier caso significaría '*lo de la casa*', como indicando que solo hubiera una, o que solo la hubiera habido durante un largo periodo de tiempo.

Llegados a este punto y a que la existencia de aquel pueblo parece evidente, ¿Cuándo existió? Y cuándo y por qué desapareció? Pues aquí ya no nos queda más que hacer conjeturas. No queda muy claro cuándo habría surgido tanto un Vidángoz como el otro, aunque apoyándose en su situación apartada de las principales vías de comunicación y en la etimología de su nombre, se suele indicar que podrían tener origen entre la caída del imperio romano y los primeros siglos de la Edad Media. No obstante, se ha encontrado algún resto prehistórico[20] y restos de megalitos[21] cerca de nuestro pueblo (en las diferentes laderas de *Santa Bárbara*), lo que vendría a confirmar la presencia humana anterior a la Edad Media, si bien la ubicación de los asentamientos de aquella época seguramente no coincidiera con la del pueblo actual ni con el situado en el entorno de *Ziberría*.

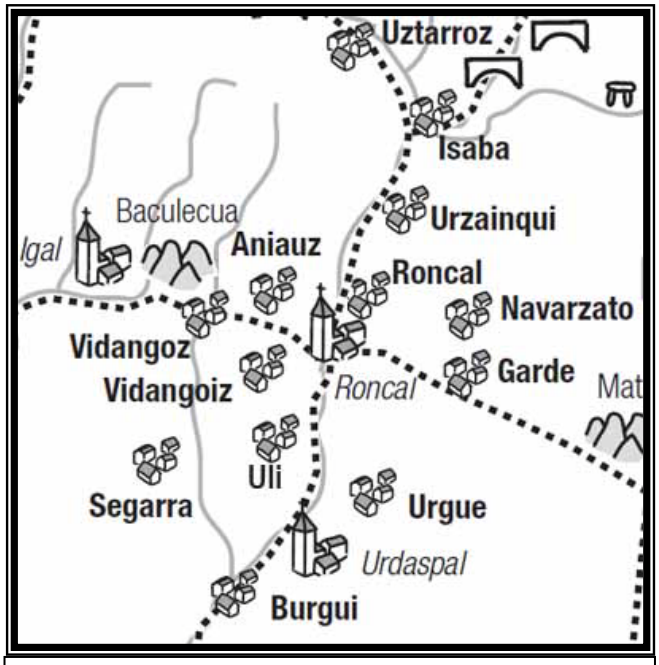


Vista de perfil del hacha de Vidangoz

Dejando de lado el origen del asentamiento tanto de Vidángoz como de Bidangoiz, parece que hasta finales del siglo XII, periodo en el cual ya disponemos de documentación, parece que algo del otro pueblo todavía había, si bien tal vez para entonces ya se estarían concentrando ambos núcleos de población en el Vidángoz que actualmente conocemos. La última mención a Bidangoiz que he encontrado es la de 1198 y 70 años después, en 1268 y con motivo del *Libro de Rediezmos* en el que se enumeran prácticamente todos los pueblos de Navarra, no queda rastro de ese otro pueblo. En realidad, en aquel momento no quedaba rastro de Bidangoiz, pero tampoco de Segarra, Urgue, Uli, Cortes y Burdaspal (sitos en el actual término municipal de Burgui) o

[19] Un ejemplo similar sería Eseberri, variante salacenca del Etxeberri habitual y donde la partícula *ese-* significa casa.
[20] NOLTE ARAMBURU, E. (1973). "Hallazgo de un hacha pulimentada de las cercanías de Vidángoz (Navarra)" en *Kobie*, Boletín nº 5, diciembre de 1973, pg. 29-30. Bilbao.
[21] BARRERO HIDALGO, B. et al. (2005). "Catálogo de monumentos megalíticos de Navarra" en *Cuadernos de arqueología – Universidad de Navarra* nº 13, pg. 11-86.

Aniauz/Añaize (en término de Roncal), si bien todavía se consideraba villa Navarzato[22]. Es por ello que cabe pensar que hubo alguna circunstancia en el valle de Roncal, probablemente relacionada con la defensa de nuestras villas en la frontera del Reino de Navarra, que aceleró el proceso de reagrupación de los núcleos de población, de forma que este se produjo antes que en otras comarcas de Navarra.



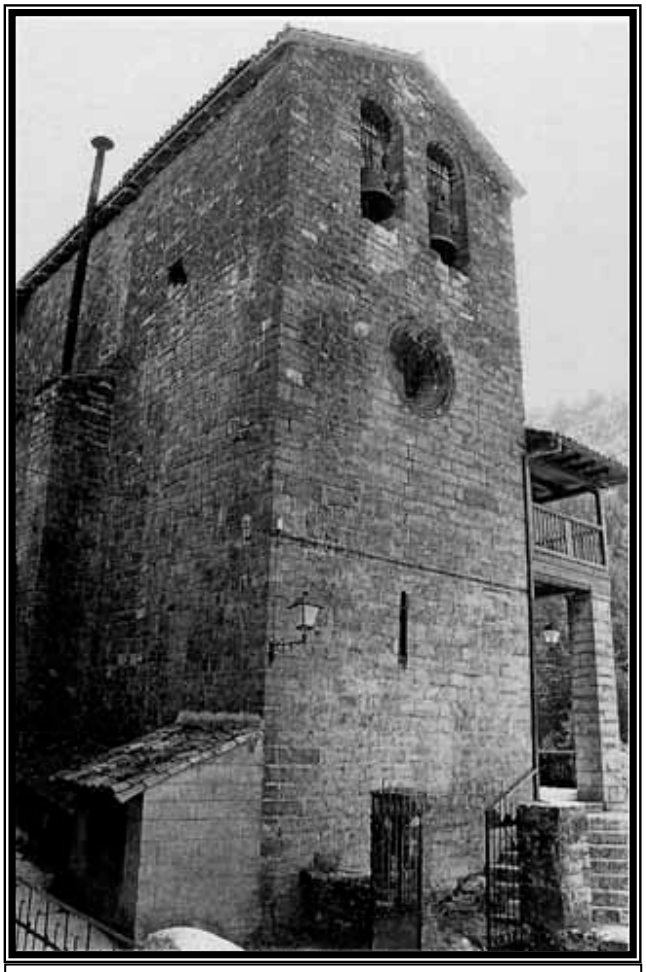
Mapa del Valle de Roncal del Siglo XII que, aunque bastante impreciso (Vidangoiz no está donde se señala y falta el poblado de Cortes), nos sirve para hacernos una idea de cómo se ha transformado nuestro valle.

Pero tampoco habría que descartar otros motivos para la desaparición de aquel asentamiento, y en el caso que nos ocupa, por ejemplo, podría aventurarse una riada extraordinaria que, estando aquel antiguo pueblo situado hipotéticamente en el entorno de los actuales corrales de *Lengorna* y *Diego*, lo hubiera arrasado. Entonces, pensando en que si había pasado una vez era posible que el desastre se repitiera y que la situación del otro Vidángoz, del actual, era más favorable en esas circunstancias por estar las casas a mayor altitud sobre el río, habrían decidido *arrejuntarse* con sus vecinos del Sur, quién sabe si formando un barrio propio. De haber sido así, de mantenerse juntos los antiguos bidangoiztarras, podría darle algo de sentido al hecho de que en Vidángoz existan dos *Egullorre*: el término que queda cercano a donde ubicamos el antiguo Bidangoiz, y el barrio alto del actual pueblo.

Lógicamente, no iban a llamar a su barrio Bidangoiz o Bidangoz siendo parte de un pueblo con el mismo nombre, tampoco iban a usar Bidankozarte por razones similares, y Esarena seguramente tampoco porque, por un lado, decíamos que ahí solo estaría la iglesia del pueblo y, por otro, comentábamos que *Esarena* haría referencia a una casa suelta, probablemente posterior a la existencia del antiguo núcleo urbano de Bidangoiz. Así que, en esa tesitura, *Egullorre* podría ser una denominación relacionada con el origen de los del nuevo barrio. Por último, y como posible indicio de que este barrio sería posterior a los otros tres, tendríamos los propios nombres de esos barrios: *Iriburua* (la cabeza/parte alta de la villa), *Iriartea* (el centro de la villa) e *Iribarnea* (la parte baja de la villa). Estos tres nombres parecen conformar un

[22] Mapa sacado del artículo "El antiguo Camino de Santiago por el Valle de Roncal", *Diario de Navarra* 29/09/2004.

todo, todos hacen referencia a la villa y uno es la parte de arriba, otro la del medio y otro la de abajo, una estructura cerrada. ¿Qué pinta en todo esto un barrio llamado *Egullorre*? Pues lo que acabamos de relatar podría ser una explicación. En contra de esta tesis estaría la opinión de los entendidos, que apuntan a *Egullorre* como el barrio primigenio, por aquello de estar bajo la iglesia, si bien en la época en que desapareció Bidangoiz, el actual Vidángoz tendría por iglesia, probablemente, la actual ermita de San Miguel, ya que, salvo la torre del campanario (que tendría origen medieval y que inicialmente habría tenido una función defensiva en lugar de religiosa), parece que la actual iglesia de San Pedro data de finales del Siglo XVI[23], cuando no sabemos si se construyó por primera vez o se reconstruyó lo que hubiera anteriormente.



La torre del campanario, coronando el barrio de *Egullorre* desde hace siglos [Foto: Garikoitz Estornés Zubizarreta, 1999].

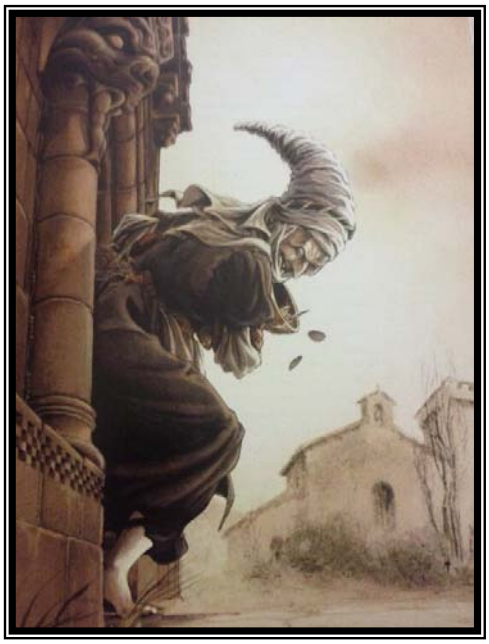
Sea como fuere, a partir de 1200-1250 Bidangoiz dejó de existir... o al menos de ser un pueblo. Apoyándonos en lo que indica la toponimia y en los testimonios anteriormente indicados, es probable que todavía quedara en aquel paraje alguna casa habitada, al estilo de aquella que permaneció durante mucho tiempo en Navarzato. Tal vez quedara en alguna casa de aquel paraje el ermitaño que se haría cargo de la antigua iglesia de Bidangoiz, reconvertida a ermita, de manera análoga al que parece que había en la ermita de San Juan. O puestos a aventurar, tal vez ese antiguo núcleo urbano, algo apartado del actual pueblo, sirviera de refugio en una época a los agotes que vivían en nuestro pueblo y que, como *apestados* que eran considerados y tratados, tenían que vivir aparte de la población *normal* y, como en nuestro pueblo desconocemos dónde residían, aquel antiguo poblado podría ser una opción.

Y esto es lo que podemos decir por el momento sobre Bidangoiz, aquel otro Vidángoz del que conocemos bien poco.

[23] GARCÍA GAINZA, M. C. et al. (1980-1997). *Catálogo Monumental de Navarra*, Volumen IV, pg. 611-620. Pamplona.

5.- ¿LOS BIDANKOZTARRAS SOMOS "BRUJOS"?

El hecho de que a los de Vidángoz se nos conozca como *brujos* es algo que tenemos interiorizado y de lo que incluso nos podemos llegar a sentir orgullosos. De hecho, apoyándonos en ese apodo, llevamos más de 30 años dando comienzo a nuestras fiestas a medianoche, con la Bajada de la Bruja, reuniendo a todos los brujos con Maruxa en torno al fuego para dar comienzo a las celebraciones.



No nos parece, pues, un apodo faltón como pueden ser los *necios* (Burgui), *chulos* (Roncal) o *modorros* (Uztárroz) de nuestros vecinos, pero en su origen, probablemente, lo sería. De hecho, en mi propia casa tengo oído que a mi bisabuela de casa *Ornat* no le gustaba nada cuando se decía *brujos* para referirse a los de Vidángoz, *le sabía a cuerno quemado*, como se suele decir. Como veremos más adelante, Martina Ornat (*Ornat*) tenía sus motivos para renegar de ese apelativo, pero ahora vamos a seguir con el tema.

Entonces, quedamos en que nos apodan brujos, ¿no? Bien, hasta ahí correcto, pero ¿desde cuándo? "*¡A saber! ¡Pues desde siempre, supongo!*" Hombre, si tenemos en cuenta lo contado en la charla de 2012 sobre el proceso de brujería que hubo en Vidángoz en 1560-1561 o incluso el habido en 1525[24] contra varias decenas de roncaleses [probablemente fueron quemadas en Burguete acusadas de ser brujas Magi Salvo (Garde), María de Aguerre (Garde), Marta Périz (Roncal), Graxi Aguialt (Uztárroz) y Catalina de Iauregui (Uztárroz) con otros dos de Uztárroz] y salacencos, algo de base podría tener el apodo, pero, por un lado, parece que queda algo lejos en el tiempo y, por otro, ¿por qué solo se nos iba a llamar brujos a los de Vidángoz si en Burgui, Isaba y Uztárroz, por ejemplo, también hubo en su día procesos de brujería?

[24] IDOATE IRAGUI, F. (1975). "Un proceso de brujería en Burgui" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1975, pg. 225-276. Pamplona.

Así que, visto lo visto, no tenemos mucha idea de dónde ni cuándo se origina la asociación de los bidankoztarras con las brujas. Sabemos que al menos desde principios del siglo XX algo sobre el tema ya había: algún anciano de Urzainqui comentaba en 1975[25] que sus tiempos jóvenes "*a Garde y a Vidángoz no quería ir nadie a fiestas. Los que habían estado decían que fulano había salido de gallo o de gallina al baile*". La verdad es que esa historia de alguna abuela convertida en gallina a muchos nos resulta familiar (si bien la casa de la que había salido la gallina varía según quién la cuente, algunos decían que de casa *Pantxo*, otros que de casa *Ornat*), lo mismo que algunas otras de las que hemos podido oír a nuestros abuelos.

Pero curiosamente, preguntando por historias de brujas en Vidángoz a la gente mayor del pueblo, varios de ellos señalaban que "*a Vidángoz las brujas subieron de Burgui*", como queriendo quitarse en sambenito.

Hierbas y brujas, íntimamente ligadas.

Pues bien, vamos a atar cabos. Algo pasa en Vidángoz que hace que surja la historia de una abuela convertida en gallina, el cuento se extiende por el valle y la gente no se atreve venir a fiestas. Y, ¿sabemos quién era la que se decía que se convertía en gallina? Pues más o menos, y parece ser que es aquí donde confluyen la confusión entre la casa en la que había sucedido (*Pantxo* u *Ornat*) y el decir que "*las brujas subieron de Burgui*": en 1855 Francisco Urzainqui Sanz (*Pantxo*), probablemente la persona de la que toma su nombre actual la casa, había enviudado como consecuencia de la epidemia de cólera que asoló Vidángoz en septiembre de aquel año. Tenía dos hijos de 3 y 5 años y, en aquel tiempo, un hombre de aquella edad y con hijos pequeños *no podía quedarse solo*. Así que, en seguida, se casó con Teresa Jesús Pérez Artica, de Burgui. Algo habría tenido que ver Teresa para que año y medio después su hermana María Ygnacia Pérez Artica se casara a la vecina casa *Ornat*. No sabemos hasta qué punto darían motivos estas señoras para que les tratasen de brujas, tal vez eran buenas herboleras o, simplemente, alguien las tenía enfiladas y no dudó en inventar chismes sobre ellas pensando aquello de "*habla mal de alguien, que algo queda*".

[25] URZAINQUI MINA, T. (1975). "Aplicación de la encuesta etnológica en la Villa de Urzainqui (I)" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1975, pg. 51-82. Pamplona.

Anciana de aspecto similar al que tendría Teresa Pérez, sin duda, una mujer con carácter.

Teresa, en concreto, dejó antes de morir alguna muestra de que era persona de carácter y con la lengua algo suelta para su época. Al final de su vida, padecía de una dolencia cardíaca e intentó suicidarse sin éxito, debido a que sus familiares se dieron cuenta a tiempo. Al médico que le atendió de sus heridas le pidió que le hiciera una sangría dulce para morir sin dolor, a lo que éste le contestó que "*a ver si quería ir al infierno*" (lo conllevaba el suicidarse), a lo que Teresa, ni corta ni perezosa, le contestó que "*alguno tendrá que ir*". En cualquier caso, de ahí a llamarla bruja hay un trecho. En cuanto a su hermana María Ygnacia, no tenemos constancia de nada concreto, pero resulta que ella era la abuela de Martina Ornat, mi bisabuela, y es probable que debido a lo que le tocó oír sobre ella no le hiciera ni pizca de gracia el apelativo *brujos*.

Así, parece que hemos conseguido enlazar lo que respecta a estas brujas subidas de Burgui, las historias que surgieron en torno a ellas y la difusión que éstas tuvieron por los pueblos cercanos. El pensar que por estas mujeres se les dio a todos los bidankoztarras el apodo igual sería exagerado, pero bueno, de momento no tenemos otra explicación, probablemente se oirían más historias similares a las referidas anteriormente, y con esto explicaríamos por qué se nos denomina así desde la segunda mitad del siglo XIX. De ese mismo periodo hay reseña[26] de la existencia de algún brujo/a en Vidángoz, no sabemos si refiriéndose a las ya mencionadas o a alguna otra persona. Pero, con anterioridad a aquella época, ¿también sería así?

Pues aquí parece que está el meollo de la cuestión. Por un lado, en la segunda mitad del siglo XIX se produjo en Vidángoz la pérdida del Uskara, en apenas una generación. ¿Y qué tiene que ver el Uskara con todo esto? Pues que hemos dicho que a los de Vidángoz se nos dice *brujos*, pero nunca hemos oído que se les diga *sorginak* o *belagileak*[27], con lo que el mote en cuestión tendría su origen cuando Vidángoz y su entorno ya se habían vuelto

[26] APAT-ECHEBARNE, A. (1974). "Miscelánea Vascónica: El Diccionario Enciclopédico Auñamendi (III)" en *Diario de Navarra* 18/08/1974, p. 11.
[27] Literalmente significa 'herbolera'.

castellanoparlantes, esto es, en algún momento entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

Alguno pensaréis en vuestros adentros que he descartado muy rápido la posibilidad de que a los bidankoztarras se nos denominara *brujos* con una palabra que no conocemos o no hemos llegado a encontrar pero, aunque nos quite algo de encanto, realmente parece que no era así. Y es que, en la definición de la palabra *apodo* en la *Enciclopedia Auñamendi*[28] y en las de la palabra *larrapo* en el *Vocabulario navarro*[29] y en el *Diccionario Vasco-Español-Francés*[30], encontramos lo siguiente: '*Apodo que se da a los habitantes de Vidángoz*'. Para más señas, esta información está recogida en Uztárroz, pero parece que se usaba en todo el valle (y seguramente en Salazar también).

Larrapo (sapo), así nos apodaban.

¿Y qué significa *larrapo*? Pues en Uskara roncalés *larrapo* significa sapo, y el hecho de que este apelativo sea en Uskara nos hace pensar que sería anterior al de brujos. El porqué este apelativo ya es otra historia, en él ya se ve más clara su carga despectiva, aunque no sabemos si tiene que ver con lo feos y lo torpes que son los sapos.

Pero aun así, y haciendo una especie de cuadratura del círculo, tal vez ambos apodos, *larrapoak* y *brujos*, podrían tener cierta relación, y es que los sapos han sido un animal íntimamente relacionados con las brujas. Así, aunque en el proceso de brujería de Vidángoz[31] (1560-1561) no aparecía ningún sapo, en otros procesos, como el que tuvo lugar en Burgui[32] apenas 8 años después (1569) o en el de Zugarramurdi medio siglo después (1610), el sapo tenía un papel relevante en los testimonios de la acusación.

[28] ESTORNÉS LASA, B. (1962). *Auñamendi Eusko Entziklopedia*. Donostia: Auñamendi. Disponible en <http://www.euskomedia.org/aunamendi/1630> [Consulta: 3 de junio de 2015].
[29] IRIBARREN RODRÍGUEZ, J. M. (1952). *Vocabulario navarro*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra.
[30] AZKUE ABERASTURI, R. M. (1905). *Diccionario Vasco-Español-Francés*. Tours: Alfred Mame et fils.
[31] *Proceso del fiscal contra Graciana Belza* (1560-1561). Archivo General de Navarra, proceso nº 211.115.
[32] SANZ ZABALZA, F. (2013). *Las brujas de Burgui*. Mutilva: Evidencia médica.

Libro de Félix Sanz Zabalza donde se analiza el proceso de brujería de Burgui.

En el proceso de brujería de Burgui un testimonio de la acusación indica que "*toparon entre unas matas a las dichas acusadas, y que tenían entre sus aldas tres sapos con sus cascabeles, y que con las manos los meneaban*", y en otro testimonio también se señala que "*Gracieta solía sacar de un arca una cosa pequeña y fea*", descripción que otro testimonio viene a definir como "*sapo con cuernos*".

En el proceso contra los brujos de Zugarramurdi[33], por su parte, se dice que los menores de edad, los que no han llegado a la edad para poder hacer el reniego (del cristianismo), eran los encargados de cuidar manadas de sapos, a los que, además, han de tratar con sumo cuidado. Los brujos novicios tendrían *sapos vestidos* que, llevando al demonio dentro, harían las veces de *ángel de la guarda* al nuevo brujo. A los brujos ya veteranos, los *sapos vestidos* les recordarían las citas de los aquelarres, les acompañarían a casa después de las asambleas brujeriles o les recordaría encantamientos que éstos habrían olvidado.

Además de todo esto, lo que hace del sapo un animal maligno en los procesos de brujería es el veneno que emana de su piel y que las brujas, bien poniéndolos en agua o bien desollándolos, los emplearían en la elaboración de ponzoñas que emplearían contra los no brujos.

Grabado que muestra a una bruja dando de comer a los sapos que guarda en un arca.

Después de todo lo explicado, pues, al final puede que incluso los apodos *brujo* y *larrapo* tengan cierta relación.

Larrapoak, *brujos*... bidankoztarras, en cualquier caso.

[33] AZURMENDI, M. (2013). *Las brujas de Zugarramurdi*. Córdoba: Almuzara.